



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

16ª versión

¿Te Cuento?

Concurso de Cuento Breve

GANADORES Y MENCIONES HONROSAS 2025





PRESENTACIÓN

La 16ª versión 2025 del concurso de cuento breve ¿Te Cuento?, recibió un total de 214 obras.

Como en otras ocasiones, el amor y el desamor, la desesperanza, el humor, la soledad, las reflexiones existencialistas y la violencia fueron parte de los temas abordados.

Agradecemos el trabajo de Mario Díaz, Kathia Torres y Fredy Flores en el Comité de Preselección, y también a Claudia Campos, Adriana Suarez, Alejandra Contreras, Diego Pérez y Julio Oñate quienes conformaron el Jurado de este año.

Sin su buena voluntad y colaboración este concurso no podría realizarse. También agradecer al equipo del Sistema de Bibliotecas que se ocupa no solo de llevar a cabo el concurso, sino también de la preparación de la ceremonia de conmemoración del Día del Libro y la Lectura. Son muchas las manos que trabajan para que estos espacios para compartir con la comunidad universitaria, se puedan concretar.

Les dejamos invitados a disfrutar la lectura de las obras ganadores y de las menciones honrosas de la XVI versión.



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

GANADORES



PRIMER PREMIO

ME LLAMO

Me llamo Mateo, pero la tía del negocio de la esquina me dice “mi niña” con tanto cariño que no veo el sentido de corregirla. Me llamo Mateo, pero el micrero me dice “adelante señorita” cuando me entrega mi vuelto, y está bien, no hay malicia en su voz y es agradable ser saludado. Me llamo Mateo pero mi abue me llama Tila y me regaña por tener el pelo corto, pero yo sé que le recuerda a mi abuelito y si está de buen humor me empieza a contar sobre él. Me llamo Mateo pero mi mamá me llama Matilda y no tengo el corazón para confesarle que le he robado el derecho de haberme nombrado. Espero que la similitud sirva de consuelo y que mi nueva felicidad suavice su duelo sobre alguien que sigue existiendo.

ABEL QUIROZ VEGA

Ingeniería en Recursos Naturales Renovables



SEGUNDO PREMIO

TRADUCTORA DE MATERIALIDADES

Hervía el agua para hacerme un té mientras freía huevos para el desayuno. En eso, como de costumbre, despegué. Cuando desperté, el agua ya era vapor y los huevos estaban quemados. Mi mente se llenó de imágenes de niñez: el cassette en catalán; el We Tripantu mapuche; los variados libros en inglés en un living de la media agua que se llovía por dentro; y una imagen medieval en que se apreciaban palabras en latín. ¡Una media agua sin pan, pero con libros! Todo eso se podía traducir, pero no por mí. Solo pude traducir mi error: el agua se tradujo a vapor y los huevos —en un inicio— espesos y de color se tradujeron a algo duro y negro. Por la ventana se percibía un frío y fuerte viento; la traducción climática de lo que antes fuera un espacio cálido. Nuevamente comenzaron el dolor y los vómitos. ¿Era esa la traducción de un tumor?.

ÁLVARO SALAZAR VALENZUELA

Jefe de carrera de Traducción Inglés-Español



TERCER PREMIO

LA PALABRA QUE SE PERDIÓ

La palabra cayó al suelo sin hacer ruido, como una hoja seca en otoño. Nadie la vio resbalar entre las grietas de la acera, ni notó su ausencia en el aire. Al principio, todo parecía igual. Pero algo faltaba. Algo invisible. La palabra rodó por la ciudad, esquivando pisadas y ruedas. Se refugió en un rincón oscuro, esperando que alguien la rescatara. Un día, un niño la encontró entre la basura. La sostuvo en sus manos pequeñas, la sopló para quitarle el polvo y sin pensarlo, la pronunció: Empatía. El sonido se expandió como una onda. Las personas se detuvieron, miraron a su alrededor, sintieron algo que no podían nombrar. Pero el niño, distraído por un pájaro, guardó la palabra en su bolsillo y se fue corriendo. Y de nuevo, el mundo volvió a olvidar.

ANTONIA SALINAS ASTETE

Pedagogía en Inglés



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

MENCIONES HONROSAS



PRIMERA MENCIÓN HONROSA

PISO 7 (2006)

Un nuevo día en las alturas. Los colores no han cambiado, siguen tal cual con su estilo blanco y rosado. Las camas permanecen blancas, impolutas, sin arrugas, aunque un poco desgastadas después de tantas luchas. En esta nave las mañanas comienzan muy temprano. Los asistentes gritan “buenos días”, con eco animoso. Los tripulantes siempre están agotados, aunque pasan todo el día acostados. Visitas de blanco se acercan, nos invaden y cada estación de trabajo revisan ¿Qué hacen? Traen vida, otros esperanza, pero lamentablemente para todos no alcanza. Por la tarde se acercan más peregrinos. Visitas llegan con amor y cariño. Ellos dejan recuerdos de otros tiempos, de paisajes bellos, campos, flores y vientos. Pronto el día declina en lo alto. Llega la noche en silencio. El dolor parece un cansancio. La mente se reclina, adormecida de tanto trabajo. Mi misión está cumplida, no he corrido en vano. Mi capitán me espera, más allá de las estrellas. Así cierra su bitácora, mi abuela peregrina. En el piso 7 del hospital regional aún resuenan sus poesías. Hace años que emprendió el viaje, sin dejar de impartir amor y esperanza a los demás tripulantes.

KEVIN RIQUELME JARA
Doctorado en Educación



SEGUNDA MENCIÓN HONROSA

SEGUNDOS ATRAPADOS

Tic... Tac... Tic... Tac... Las agujas raspan, los engranajes crujen al girar... y girar... Ese sonido, irritante, insistente, junto a este maldito Tic-Tac. Al principio creí que era el reloj de la cocina, pero me seguía a la ducha, a la calle. Se sentía como un eco, socavando desde lo profundo y recorriendo hasta la punta de mis dedos. —¿Lo escuchas? No para... —le pregunté a mi novia. Me miró raro. Intenté ignorarlo. Me tapé los oídos, busqué el bote de pastillas que mi novia escondía en el clóset. —Debería dormir... —murmuré al acostarme. Nada. El sonido seguía, perforándome el cráneo. Fui al doctor. "Nada fuera de lo común", dijo. "Estrés". Pero no era estrés. Era un reloj. Un maldito reloj dentro de mí. Día y noche, Tic... Tac... Mi piel empezó a sentirse ajena, una tortura. Me arañé cada centímetro de esa capa palida, hasta manchar mis uñas de sangre y mi piel de rojez. Entonces lo sentí. Un bulto en mi pecho. Duro. Latente. Rítmico. Tomé un cuchillo. Me miré en el espejo, observando esa anormalidad. Tic... Tac... Corté. La sangre nubló mi visión, pero lo vi. Un brillo dorado entre la carne expuesta. Agujas diminutas moviéndose bajo mi piel. No era mi cabeza... Todo mi ser era responsable de cantar esta tortura, estaba en mí, dentro de mí. Se detuvieron. Y el mundo también.

CONSTANZA LAGOS ROSAS

Derecho



TERCERA MENCIÓN HONROSA

EL SUSURRO DE LA LUZ

Desde pequeña, Alma aprendió a ser brisa: a deslizarse sin hacer ruido, a esconder su voz en los pliegues del aire, a tragar sus lágrimas antes de que tocaran el suelo. Las palabras la herían con filo invisible: “Eres nada”, “Sin mí, te desvanecerías”. No hubo golpes, pero su piel dolía. No hubo gritos, pero su alma temblaba en cada susurro. Una noche, el espejo le devolvió una mirada rota, pero encendida. Algo dentro de ella, un murmullo olvidado, le dijo que el miedo no podía ser su hogar. Así que guardó su historia en una mochila y, con el alba aún dormida, abrió la puerta. El miedo la abrazó, pero ella no se detuvo. Caminó entre sombras, sintiendo el peso del pasado aferrado a sus tobillos, hasta que el primer rayo de sol rozó su piel. Entonces entendió: la luz nunca se había ido. Siempre la esperó, paciente, hasta que ella se atreviera a verla. Y por primera vez, Alma respiró sin culpa.

JHULIANA CABEZAS ESPINOZA

Administración Pública



CUARTA MENCIÓN HONROSA

MISSING

Tengo más de 50 años, varios de ellos llevo desaparecida. No se sabe aún si estoy muerta o viva, ni las razones de mi desaparición. En los tiempos en que se me vio por última vez vestía de jean y polera, tenía varios kilos menos, cabello suelto y mirada fiable. A veces, sueño que estoy de regreso, despierto y pregunto al espejo que me contesta con el rostro de alguien que se me parece.

YAXMIRA RODRÍGUEZ

Dirección de inclusión y acompañamiento



QUINTA MENCIÓN HONROSA

OSCURIDAD, DIAGNÓSTICO Y LUZ

Él se da cuenta de que es normal, como todos, siente intensamente, puede leer entre líneas a las personas y saber lo que traman. Una discusión lo llena de ira, como a cualquiera. Cuando se siente triste, como todos, piensa en dejar de existir, pero luego algo le da risa y la tristeza se desvanece, siente un positivismo abrumador, todo estará bien. "¿Esto le pasa a todos, verdad?" Él se da cuenta de que es diferente, no en el sentido de "único", sino de defectuoso. Algo no va bien, siente un vacío que llena todo, dos palabras opuestas que calzan perfectamente con lo que siente. Los gestos pequeños, las palabras sin malicia, las miradas fugaces se convierten en monstruos que lo mantienen sobrepensando, buscando motivos ocultos, intenciones malévolas contra él. Ahora sabe lo que tiene; el diagnóstico trae la revelación de su vulnerabilidad: "es como no tener piel, estar expuesto todo el tiempo, sintiendo cada emoción con una intensidad brutal". Se llama TLP. Ahora se comprende, ahora entiende qué le pasa. Ahora puede hacer algo al respecto.

TERESA GONZÁLEZ CONTRERAS

Pedagogía en Educación Básica con Mención



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

16ª versión

¿Te Cuento?

Concurso de Cuento Breve



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO**

**DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA**
VICERRECTORÍA ACADÉMICA



biblioteca_uctemuco



biblioteca@uct.cl



<https://biblioteca.uct.cl/>